



Yúmare o'oba.

Música ceremonial de los pimas de Chihuahua



Primera edición: 2005

© Instituto Nacional de Antropología e Historia,
Córdoba 45, col. Roma, 06700, México, D. F.

ISBN: 968-03-0091-9
Hecho en México

www.sub_fomento.cncpbs.inah.gob.mx
www.inah.gob.mx
Tel. 5550 9714

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra,
por cualquier medio, sin autorización escrita de sus editores.

*Yúmare o'oba. Música ceremonial de los pimas de
Chihuahua**

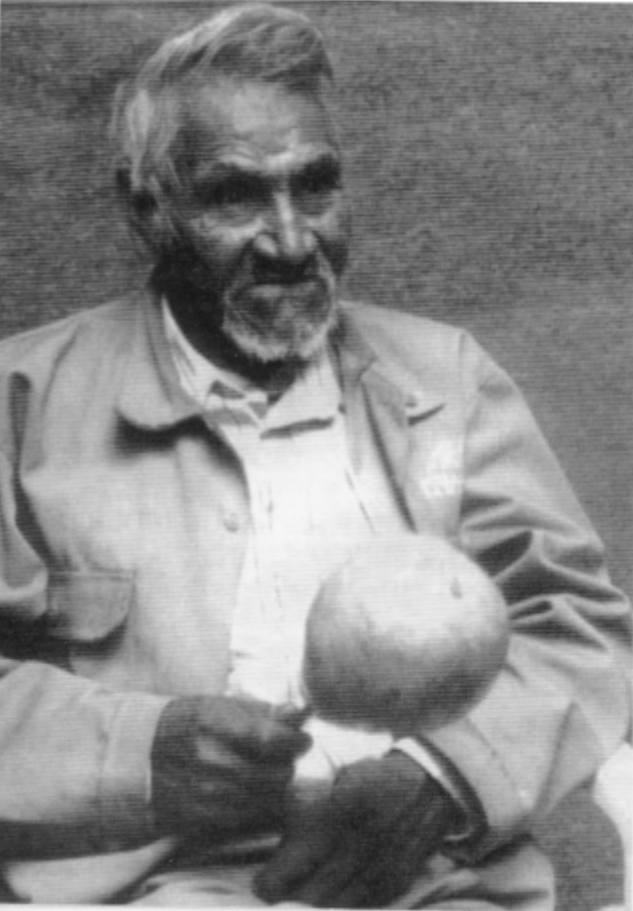


Testimonio Musical de México

46

Instituto Nacional de Antropología e Historia





Arcadio tocando sonajadío

Entre los pueblos indígenas de Chihuahua como los o'oba, warijó, o'dami y ralámuli, el yúmارة –escrito también como yumari o yumali– es un canto y danza mediante el cual se comunican con las deidades para pedir fuerza y salud. Entre los o'oba se danza y se canta en un patio circular cuyo altar, un arco cubierto de manta blanca y adornado con flores de sotel, está ubicado en el oriente. Además del altar, destaca la presencia de cuatro cruces, que posiblemente representan los puntos cardinales. Sobre el suelo, junto al altar, hay una ofrenda que consta de tesguino, raíz, chuchupate, maguey, junco y chile piquín, elementos trascendentales para curar.

Observamos en las descripciones que nos hace el explorador Carl Sofus Lumholtz en cuanto al yúmارة de los tarahumaras, el siguiente: nos dice que en el canto y la danza del yumali, el sacerdote, a través de su canción comunica los deseos del ralámuli al “mundo invisible [...] describiendo el magnífico efecto de la lluvia, la neblina y la llovizna sobre el mundo vegetal. Invoca la ayuda de todos los animales, mencionándolos por sus nombres, pidiéndoles que se multipliquen para que no falte a la gente qué comer”. Dice Lumholtz que el canto en las danzas del yumali es el grillo quiere bailar, la rana bailar y brincar, la garza azul pescar, y la lechuza y la tórtola “bailan mientras la zorra gris aúlla”.

Para estos pueblos indígenas, los rituales son la manera como tradicionalmente se comunican con sus antepasados: dando las gracias por la tierra prestada, pidiendo una buena cosecha, salud y lluvias. Por lo tanto la música, el canto y la danza se conciben en la experien-

cia vivida, del diario andar, de lo que se observa, se huele y se siente todos los días. Las danzas y los cantos, además del patio, son representaciones de animales y del mundo, respectivamente. También el patio es la representación del origen del mundo, porque, antes de que existiera la tierra, sólo había un pedacito de ella donde los pascoleros (danzantes del Pascola) bailaron tres días y tres noches para amacizar aquel segmento de tierra que hoy en día son montañas, valles y ríos. Así, cada vez que se hace el patio, se recrea el mundo a través de la música, la danza y los cantos.

Al igual que en el caso de los patios de Mitote del Gran Nayar, el espacio ritual es un microcosmos. El patio ceremonial representa al mundo en sí mismo, porque cada espacio de éste comprende los elementos del globo terráqueo. Es decir, los puntos cardinales, las estrellas y los astros, representados por el altar como una bóveda celeste.

Para que haya una Fiesta de Patio se requiere del sacrificio del animal, que normalmente es un chivo, éste se convertirá en variados platillos que degustarán los participantes a lo largo de la fiesta. El ritual comienza cuando se escucha la sonaja y las entonadas melodías del cantador (65 cantos por tanda, siendo tres tandas por noche). El yúmame de los o'oba dura tres noches en las cuales se escucha el canto y la danza, no sólo del cantador sino de aquellos que lo acompañan con la Danza de la Pascola. La segunda y tercera noche, además de cantar y bailar, comerán los platillos hechos especialmente para el yúmame, y a la tercera noche, tomarán tesgüino.

Por tanto para los pueblos indígenas de Chihuahua, el yúmame forma parte de un complejo ritual en el que, a través de cantos y danzas, comunican a sus deidades una vez más, su compromiso ante la tierra prestada.

Ana Paula Pintado



Danza de las mujeres en el yúmame



Actualmente los pimas u o'oba se encuentran situados en la región de la Sierra Madre Occidental que forma la frontera entre los estados de Chihuahua y Sonora. En un medio ambiente difícil, a una altura media de 1500 metros, con bosques de pinos, encinos, táscates y madroños, este pueblo aprovecha para vivir los ocasionales valles y lugares por los que transcurren pequeños arroyos y en donde se concentra el agua necesaria para las actividades cotidianas.

En Chihuahua, los indígenas pimas se concentran en el poblado de Yepáchi, Bipchama en o'ob que pertenece al municipio de Temósachi y se localizan junto a la carretera que lleva a Hermosillo. Ocupa una extensión de 81.000 has, de las que 150 son de agostadero, 101 de temporal y 481 constituyen el poblado. Las aproximadamente cuarenta familias de pimas son minoría frente a las más de quinientas mestizas.

Su iglesia fue fundada como misión por los jesuitas en la segunda mitad del siglo XVII, quemado este edificio católico, junto con otros nueve de la región, por las rebeliones de tarahumaras y pimas en 1690, posteriormente fue ocupado por los franciscanos a quienes pertenecen los magníficos cuadros del retablo y quienes lo consagraron a San Francisco.

Muy cerca de Yepáchi, a unos 20 kilómetros (cinco de ellos de terracería), en dirección oriente se asienta la comunidad de Piedras Azules, en donde viven alrededor de quince familias pimas. Se fundó en 1892 y como en todas ellas, la escuela, con la correspondiente cancha



Danza de los hombre en el Yirami

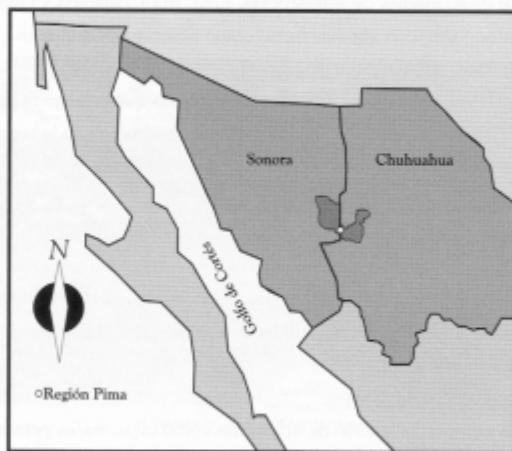
de básquet, sigue ocupando un espacio central, construyéndose en uno de los pocos lugares que tienen con una maestra que conoce la lengua o'ob.

A unas cuatro horas a pie se localiza la comunidad de Nahogame, homónima de la que se encuentra en la región de los tepehuanes u ódami, con quienes su lengua, de la familia yuto-azteca, está emparentada. Se halla a 30 kilómetros al oeste de Yepáchi y para acceder a esa región hay que tomar una brecha desde El Salto, junto a la carretera interestatal; de ahí se puede llegar lentamente en camioneta o en dos horas a caballo. Es un valle largo y estrecho está poblado en forma dispersa por unas veinte familias. Junto con las escasas familias que conviven con los mestizos de San Antonio y de Tutuaca, suman aproximadamente 700 pimas de Chihuahua.

En el estado de Sonora, el centro ceremonial pima más importante es Maicoba, también junto a la carretera interestatal, con unas 231 familias indígenas, pero con una estructura y fisonomía netamente mestizas. Testigos mudos del tiempo son los adobes de las amplias paredes de la antigua misión jesuita del siglo XVII. Espacio sagrado que aún sigue siendo utilizado, junto con el de la nueva iglesia que alberga como patrón también a San Francisco.

Otro lugar importante es la ranchería de El Kipor, en donde viven unas 25 familias pimas. Cuenta con una residencia de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) -antes Instituto Nacional Indigenista-, y una casa de salud y de música tradicional y autónoma. Máscaras e implementos rituales de los pascoleros mayos se guardan ahí junto a los escasos instrumentos de las danzas pimas, lo que indica semejanzas y contactos culturales.

El resto de los casi 900 pimas que según las estadísticas de la CDI habitan en Sonora, viven en otras pequeñas ranherías como Pilares, El Encinal, El Llano y Cieneguita. Entre los dos estados hay, pues, y a pesar del silencio de las estadísticas oficiales, unos 1600 indígenas o'oba, de los que aproximadamente la mitad conservan su lengua.



Las casas de los indígenas o'oba muestran a primera vista las posibilidades de utilización de su medio ambiente y los cambios producidos por sus relaciones con el exterior. La piedra, la madera, el adobe, las tabletas y, más modernamente, el blok y la lámina, son algunos de los materiales usados para la construcción de sus hogares.

Por lo que se refiere a sus actividades productivas, la agricultura es su ocupación básica y la fuente principal de su medios de subsistencia. maíz, frijol, calabaza y chile conforman sus alimentos más usuales, junto con algunas frutas como manzanas y duraznos.

Su dieta se complementa con la carne de reses y chivas que crían para tal efecto, y con la leche, el queso y el requesón que se obtiene de ellas, principalmente en la temporada de lluvia. Caballos y burros son usados como medio de transporte y de carga.

Otra fuente ocasional de recursos monetarios para la maltrecha economía de los pimas, la constituye el trabajo en los aserraderos. Tanto en Maicoba como en Yepáchi existen sendos aserraderos cuyo control y administración se encuentra en manos de mestizos que no siempre cumplen legalmente con el pago de las utilidades que generan la explotación de los ya muy erosionados bosques de la región.

La fabricación y comercialización de artesanías como ollas, waris, petates o utensilios de madera, es escasa y cumple básicamente un papel utilitario, siendo las mujeres, sobre todo, las que prioritariamente se dedican a esa actividad.

La mayoría de las ranherías pimas no cuentan con agua potable por lo que ésta debe de ser acarreada de pequeños manantiales y ojos de agua, a menudo situados a considerable distancia de sus viviendas. También las escuelas suelen quedar retiradas y mal equipadas.



Oración en el desayuno yimare



Alberto y Eduardo cantando



Las difíciles condiciones de vida en la zona pima obligan a muchos a emigrar a los centros urbanos de Sonora y Chihuahua o a Estados Unidos, así como a dedicarse a actividades relacionadas con el narcotráfico que generan un ambiente de violencia extrema y una secuela de muertes por riñas y rivalidades.

En el mantenimiento de la identidad pima, en la revalorización de sus costumbres y en el rescate de sus tradiciones, el papel de la iglesia y de la religión juegan hoy día un papel de suma importancia, como ejemplo a través del padre David, fraile capuchino de Yécora, se ha recuperado parte de la antigua iglesia de Maicoba y construido un pequeño edificio que sirve a la vez de espacio para la oración, de museo y de centro de reunión comunitario para los o'oba.

Haciendo presente el pasado, en sus paredes vuelven a aparecer las imágenes que los antiguos pimas pintaron en las cuevas, incorporados ahora en esta nueva fase de la aún no terminada evangelización junto a la liturgia católica y las danzas de los vecinos mayos.

Tanto en Sonora como en Chihuahua, las celebraciones del señor San Francisco cada cuatro de octubre son otra clara muestra de la influencia que la religión tiene entre los pimas. Las festividades cumplen de esa manera el objetivo de potenciar la organización y de reunir a los pimas de las diferentes rancherías y comunidades de la región. En ambos lugares, el principal acto consiste en llevar a pasear a las imágenes de los santos, exactamente iguales pero de distinto tamaño (más grande el de Maicoba), por las calles del pueblo para que bendiga sus casas, sus habitantes y sus cosechas, así como las de los mestizos que también participan alegremente.

Particularmente la Semana Santa es el momento cuando el sincretismo indio-mestizo y la mezcla de elementos religiosos de ambas culturas, aparece con mayor intensidad.

Como sucede en otras partes de la sierra Tarahumara, entre los pimas son los fariseos los personajes dominantes en esta festividad. Con sus rostros pintados de blanco y dirigidos por un capitán que toca sin cesar un tambor forman un grupo que recorre constantemente la comunidad y está presente en todas las actividades ceremoniales.

Como sucede con la fiesta del santo patrón, la parte central de los actos de Semana Santa gira en torno a las procesiones que salen de la iglesia y recorren el centro de la comunidad. Primero son los pesados bultos de adobes, imágenes antiguas y ramas que representan el andar y el encuentro entre las mujeres y los hombres como símbolo del origen de los o'ob y sus antiguos cultos. Luego son las figuras de la Virgen Dolorosa y del Cristo yacente las que se reencuentran simbolizando el otro nexo fundador de toda sociedad y todo orden: el de la madre con el hijo y el de la vida con la muerte.

También suelen intervenir un grupo de jóvenes estudiantes, que en el caso de Maicoba proceden de Ciudad Obregón o Hermosillo y en el de Yepáchi provienen de Chihuahua, para escenificar los momentos más importantes del Viacrucis y la crucifixión de Jesucristo tal y como se narra en los sagrados evangelios.



Oración en el desayuno yimare

Otro de los personajes que no puede faltar en la Semana Santa es el Judas. Fabricado a base de rellenar ropa vieja con pasto y zacate, el Judas es el jefe de los fariseos y el elemento con el que ridiculizan y se burlan del mundo mestizo y de uno mismo. También es la oportunidad de introducir el sexo y lo cómico en una ceremonia tan solemne y trágica como esta. Desde el bosque, lo que simboliza su origen y procedencia de forasteros, el Judas es trasladado a la comunidad, y por el camino baila con los hombres y lucha con ellos para terminar montado sobre un burro y paseado por toda la población antes de ser completamente destruido y quemado.

Entre los pimas tampoco puede faltar el tesguino (quizás del nahua tecuini) en ninguna de las fiestas importantes. El gobernador tradicional es el principal encargado de su elaboración y actúa como anfitrión tanto de los fariseos como del resto de los indígenas que refuerzan su identidad alrededor del consumo de la energética bebida.

Pero sin lugar a dudas la ceremonia más propia de los pimas y de la que más orgullosos se sienten es el Yúmارة, fiesta que dura tres noches y que se realiza para que haya comida, para que llueva oportuna y adecuadamente o para dar gracias por la cosecha. Aunque con sus rasgos culturales propios está emparentado con el tuburi warijé y con el propio yúmارة de los rarámuri.

El yúmارة se desarrolla en un patio preparado para este fin, que en o'ob es nombrado tut da'aká, situado en las afueras de la comunidad. Delimitado por varias cruces pequeñas, en el extremo éste se instala una cruz mayor muy antigua, que se guarda en la iglesia de Yepáchi,

dentro de un cubierto hecho con ramas de pino y táscate y adornado con flores que constituyen los elementos básicos del altar. En su interior se colocan también las sonajas de los cantadores y los coyolis o tenábares de los pascoleros que serán recogidos por el gobernador en el momento de iniciar las danzas, siempre bajo la oscuridad de la noche.



Probando las bebidas en el yímare



Pero antes de dar comienzo, las mujeres y las niñas, principalmente, rezan el santo rosario arrodilladas sobre una cobija delante del altar y de la cruz que se encuentra arropada por un paliacate. Alrededor del patio, junto a las hogueras que protegen del frío de noviembre y proporcionan algo de luz, se colocan las familias, los invitados y los que en ese momento no bailan o realizan otra actividad.

En el extremo oeste se sitúa el cantador y sus dos ayudantes que dirigen el baile de las mujeres, con los diversos tonos de su canto acompañados de las sonajas o guajes. En estos cantos se repiten constante, obsesivamente, fragmentos de la forma de ser o actuar de algunos animales como la tortuga, el palomo, el kochi, el cuervo, la chuparrosa y otros. Frente a los cantadores, unidas de los hombros, las mujeres representan al animal del que se está cantando y se desplazan hasta el altar para regresar de nuevo con los cantadores. Uno de los momentos más alegres surge cuando las mujeres con su danza escenifican a los borrachos, ocasión para la diversión y la risa.

Paralelamente, junto a los cantadores se sitúan los músicos que, con guitarra y violín, entonan las agudas notas de los pascoles y dan el ritmo para los escasos pascueros presentes.

Al amanecer, los cantos y las danzas se detienen pero la mayoría de la gente permanecerá en el patio todo el día, unos descansando y otros dedicados a las actividades de sustento, como el acarreo de la leña necesaria para el fuego de las hogueras y la lumbre de la cocina. Preparar la comida para todos los asistentes implica mucho esfuerzo y mucha organización para cocinar y servir, pues también ahí se evalúa el éxito o el fracaso del yúmame. El sacrificio de una vaca

constituye también un momento imprescindible en la mayoría de los yúmares pimas puesto que su carne forma parte de la comida final y compartida, misma con la que la ceremonia finaliza y sirve como pago en especie a los cantadores.

Por la noche, con los rezos se reinician los cantos, la música y las danzas del yúmارة, no sin antes haberle dado una buena barrida al patio. Aunque la mayoría de las acciones son las mismas cada noche, existen algunas novedades, por ejemplo se colocan junto al altar seis ollitas de barro con el agua o infusión de diversas plantas de las que todos los asistentes deberán de tomar un trago para purificarse interiormente.

En la mañana del último día, se le ofrece copal al altar como despedida y, como agradecimiento, se le da de comer al patio, considerado como una persona más, antes de alimentar a la gente, empezando siempre por los más pequeños, es entonces cuando aparece el tesguino para ser compartido por todos. De las ollas de barro se traslada a baldes más pequeños que se reparten a las distintas familias, fiesteros, encargados y protagonistas del yúmارة, ofreciéndole primero a la cruz por la que se bailó y a la tierra por la cual se vive.

Después, los que han participado bailando o con alguna otra actividad se forman en el patio, las mujeres frente a los hombres, y se producen varios discursos de despedida y agradecimiento a cargo del gobernador, de los fiesteros, del cantador e incluso del etnólogo que también hizo posible este yúmارة reseñado, después de años de no celebrarse en Piedras Azules (1996).



Luego, las mujeres, los cantadores y los hombres se despiden del altar que los ha guiado en estas tres noches de oración dancística, y con un bastón en la mano como símbolo de haber cumplido con la tradición, todos bailan yúmare y pascolean, esta vez a plena luz del sol, entrando de nuevo en el tiempo profano. Con la recogida de las cruces y el dismantelamiento del altar, músicos, fiesteros, cantadores y pascoleros clausuran el patio. Un niño, símbolo de la pureza y la inocencia, será el encargado de cargar con la cruz.

De nuevo otra procesión cierra el círculo y señala que para los pimas la existencia es un eterno peregrinar. Encabezados por los pascoleros y los músicos, la cruz y las imágenes regresan a la casa del fiestero o encargado de la organización del yúmare. Ahí, una vez más, la gente se despidе de la cruz y de los numerosos santos que pueblan el altar del fiestero que por tres ocasiones está encargado de organizar dicha fiesta que aparece como el arquetipo o modelo básico de las ceremonias entre los grupos del noroeste de México y suroeste de Estados Unidos.

Y, por último, el cantador, máximo intermediario entre la comunidad y la divinidad, deposita la sonaja en la mesa que sirve de altar y prende una vela. En su expresión se lee la interrogante de cuándo nuevamente podrá cantar y se podrá danzar para pedir, para agradecer y también para recordar al antiguo coyote y a San Francisco que en el tiempo mítico hicieron el primer yúmare para amacizar el lodo en que el mundo estaba y convertirlo en tierra y libertad para todos.

Eugéni Porras Carrillo

Investigador del Centro INAH-Nayarit

*Grabación efectuada en noviembre de 1997 en la comunidad pima de Piedras Azules, municipio de Temósachi (Chihuahua), durante el Yúmare realizado gracias al apoyo de un proyecto PACMYC obtenido por el investigador Eugeni Porras Carrillo, entonces adscrito en la Escuela de Antropología e Historia de Chihuahua.

Se recibió asesoría técnica de la radiodifusora XETAR, "La voz de la Sierra Tarahumara", del Centro Coordinador Indigenista en Guachochi.

46 Testimonio Musical de México
© y © INAH, México, 2005, 1ª edición

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
Instituto Nacional de Antropología e Historia
Coordinación Nacional de Difusión
Dirección de Divulgación
Subdirección de Fonoteca

Grabación e investigación
Eugeni Porras Carrillo

Matriz
Ediciones Angelito

Diseño
Fernando Iván Duporex Herrera

Fotografías
Cortesía del Catecismo Pima

Fonogramas que integran la serie de la Fonoteca
del Instituto Nacional de Antropología e Historia

- 01 Testimonio musical de México
- 02 Danzas de la Conquista
- 03 Música huasteca
- 04 Música indígena de los Altos de Chiapas
- 05 Música indígena del noroeste
- 06 Sonos de Veracruz
- 07 Michoacán: sonos de Tierra Caliente
- 08 Banda de Tlaxiucapán
- 09 Música indígena de México
- 10 Sonos y gustos de la Tierra Caliente de Guerrero
- 11 Música del Istmo de Tehuantepec, Oaxaca
- 12 Banda de Totontepec, mixos, Oaxaca
- 13 Canciones de la Intervención francesa
- 14 Música de los huastecos o mareros
- 15 Sonos de México. Antología
- 16 Corridos de la Revolución. Volumen 1
- 17 Música campesina de los Altos de Jalisco
- 18 El son del sur de Jalisco. Volumen 1
- 19 El son del sur de Jalisco. Volumen 2
- 20 Corridos de la Rebelión Cristera
- 21 Música de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca
- 22 Tradiciones musicales de La Laguna
La canción cardenche
- 23 In Xóchitl in cuatcail
Cantos de la tradición náhuatl de Morelos y Guerrero
- 24 Ahajleños y sonos de la fiesta purépecha
- 25 *Séidza rienda guendamabará na guerra gati sei bínni zan*
Canciones de vida y muerte en el istmo oaxaqueño
- 26 Corridos zapotistas
Corridos de la Revolución mexicana. Volumen 2
- 27 Fiesta en Xalatlaco
Música de los nahuas del Estado de México
- 28 *Lani Zaachilla yoo*
Fiesta en la casa de Zaachilla
- 29 Tesoro de la música nordestina
- 30 Voces de Hidalgo
La música de sus regiones. Volúmenes 1 y 2
- 31 Dulcería mexicana, arte e historia
- 32 Música popular poblena
Homenaje a don Vicente T. Mendoza
- 33 Soy el negro de la costa...
Música y poesía afroestiza de la Costa Chica
- 34 Festival costeño de la danza
- 35 Los concheros al fin del milenio
Homenaje al antropólogo Guillermo Bonfil Batalla
- 36 No morireán mis cantos... Antología. Volumen 1
- 37 Suenen tristes instrumentos
Cantos y música sobre la muerte
- 38 Atención pongan señores...
El corrido afromexicano de la Costa Chica
- 39 A la troya más bonita de estos nobles cantadores...
Grabaciones en Veracruz de José Raúl Hellmer
- 40 La Banda Mixe de Oaxaca
La tradición musical de un pueblo en la ciudad de México
- 41 K'ich'kelem Tata Dios
Música ritual del oriente de Yucatán
- 42 Guelaguetza
Dar y recibir; tradición perenne de los pueblos oaxaqueños
- 43 Evocaciones de la máquina parlante
Albores de la memoria sonora en México
- 44 Manuel Pérez Merín o
Grabaciones al piano del Cantor del Grijalva
- 45 Xochipitzahuas, flor menudita.
Del corazón al altar; música y cantos de los pueblos nahuas. El hablar florido del corazón náhuatl
- 46 Yimare o'oba.
Música ceremonial de los pimas de Chihuahua

Yúmare o'oba.

1. Kaitabuiiri	04:37
2. Baki (teswino)	05:07
3. Mury (tortuga)	08:31
4. Dushali música (músico)	05:21
5. Chilchiri (oso)	07:40
6. Cocoñi (cuervo)	06:33
7. Bipachi (chuparrosa)	06:05
8. Diosin suaka (Dios llora)	07:59
9. Tuba (conejo)	07:04
10. Baika tuturi (tres Gusanos)	03:45